



"Así que nosotros, que **estamos recibiendo un reino inconmovible**, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a Él le agrada, con temor reverente" Hebreos 12:28



Palabra Febrero 2023

4° Trimestre: La visibilidad del Reino

La autoridad del reino: El Rey

Amados hermanos y amigos de la obra del Señor, agradecemos al Padre por sus vidas, por su dedicación a servirle, a conocerle y amarle cada día más.

En este mes trabajaremos sobre la autoridad del reino que descansa sobre la persona Rey como elemento indispensable a fin de que este se haga visible en nuestra generación.

Todo reino supone un rey y él es quien gobierna y en quien descansa el poder absoluto. Solo cuando esta autoridad es reconocida y obedecida por los santos, se transforma en actos que manifiestan de manera visible la naturaleza de este reino inconmovible.

Como bien sabemos, en las ultimas décadas, el evangelio se ha reducido a un Dios que está a nuestro servicio y al que debemos llenarlo de peticiones, decretos, declaraciones, reclamos y hasta imposiciones, a fin de obtener una mejor vida y que se cumplan todos nuestros sueños y proyectos personales.

Lejos de esta concepción, para los creyentes del primer siglo y para los escritores bíblicos, el reconocimiento de la autoridad del Rey del universo, quien gobierna todas las cosas conforme a su voluntad y su eterno propósito, era una realidad inobjetable.

Una de las palabras utilizadas en las Escrituras, completamente coherente con el concepto de reino, es "soberano".

La soberanía se refiere al absoluto, total gobierno y control divino sobre todas las cosas, un gobierno que sólo Dios posee. La soberanía de Dios no está limitada y es el derecho personal de Dios sobre todo lo creado.

Este es el término que utilizaron los creyentes en Hechos 4 al comenzar una oración que marca de manera explícita el concepto que estos hermanos tenían con respecto al Señor. Ellos no oraron desde una posición de reclamo o soberbia, ni siquiera de temor o autoprotección, lo hicieron desde el reconocimiento de la soberanía divina.

Hechos 4:24

Cuando lo oyeron, alzaron unánimes la voz en oración a Dios: «Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos.

Por otra parte, el apóstol Pablo, escribiendo a su hijo Timoteo expresa de manera categórica su visión y entendimiento acerca de quien es Dios.





1^a Timoteo 6:15-16

Al único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, al único inmortal, que vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a él sea el honor y el poder eternamente. Amén.

También Judas expresa el mismo entendimiento en su carta.

Judas 1:4

El problema es que se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos que desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación. Son impíos que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor.

Asimismo el apóstol Juan, en su revelación de Jesucristo, utiliza este mismo concepto.

Apocalipsis 1:5

Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados.

Apocalipsis 3:14

Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios:

No podemos hablar de reino sin comenzar por el reconocimiento de la autoridad suprema del Rey. Este Rey es soberano y por tanto su autoridad no puede ser desconocida, cuestionada y mucho menos considerada como opción. El concepto de soberanía está ligado a un término que tiene muy mala prensa en los tiempos actuales y que es "déspota". Éste es utilizado en forma negativa aludiendo a quien ejerce la autoridad sin miramientos y mucho menos algún tipo de compasión o consideración.

Sin embargo cuando hablamos de Nuestro Señor, este calificativo puede ser perfectamente redimido por cuanto se trata de un Dios amoroso, fiel, compasivo y misericordioso en quién podemos confiar absolutamente y quien no hace nada que no responda a su eterno propósito.

Esto es una realidad que debe ser comprendida en términos personales, donde el entendimiento, reconocimiento y sometimiento a su autoridad debe reflejarse de manera práctica en nuestro diario vivir. Pero también debe ser aplicado al desarrollo de nuestra asignación y de la conducción de su iglesia, la cual es su Cuerpo.





La manera en que respondemos a los desafíos de nuestras asignaciones no puede estar gobernada por conceptos personales, tradiciones, imitaciones u otras cuestiones terrenales. Todo debe ser realizado de acuerdo al carácter, pensamiento y voluntad del Soberano.

Nunca olvidemos que somos Sus siervos, estamos a su servicio y respondemos principalmente a su gobierno. No podemos ser condicionados o conducidos por necesidades personales, reaccionando frente a determinadas circunstancias de manera emocional, o tratando de responder a las demandas y expectativas de otros, sino teniendo como referencia siempre la voluntad soberana del Rey.

Para ello es indispensable poseer un conocimiento cabal de Cristo como el Rey de reyes y Señor de señores, pero además como Rey y soberano sobre toda nuestra realidad. Este conocimiento descansa en la revelación del Espíritu Santo acerca de quién es El en realidad y como ello debe repercutir en nuestra vida y asignación.

El apóstol Pablo en una de sus gloriosas doxologías declara de manera categórica en Romanos 11:33:

¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!

Luego destaca esta virtud en los creyentes de Roma expresando en Romanos 15:14

Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros.

En la carta a los Efesios el mismo apóstol nos marca una meta a seguir en las siguientes palabras en 4:13

De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.

Pero claro, no se trata de cualquier conocimiento. No se trata del conocimiento de las doctrinas, las ceremonias, los textos, etc. Se trata de un conocimiento que está por encima de todos los demás y que marca y determina el entendimiento que tengamos de las demás cuestiones. Quien expresa de manera clara a qué conocimiento nos referimos es el apóstol Pedro.





2ª Pedro 3:18

Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

Este conocimiento debe conducirnos inequívocamente a la obediencia. Esta es la respuesta lógica y excluyente frente a la soberanía de nuestro Rey. De nada sirve un conocimiento que no nos lleve a esta posición de sumisión y obediencia al querer del Rey por encima de cualquier otra cosa.

Esta obediencia no solamente descansa en aquello que el Rey nos demanda de manera directa, sino que al conocerle más y conocer los deseos de su corazón podamos responder a ellos de manera espontánea. Recuerda a los valientes de David, quienes al escuchar la expresión de deseo del rey acerca de beber un poco de agua, arriesgan sus vidas para satisfacer el deseo del corazón del rey sin mediar una órden o una demanda.

Este nivel de obediencia se sustenta en un conocimiento íntimo, profundo y una total sumisión a su gobierno sobre nuestras vidas

En esta secuencia, cuando conocemos al Rey de una manera cabal, podremos ser obedientes a su querer y ello nos conducirá a un aspecto fundamental del reino que es la expresión del carácter del Rey por medio de los santos.

Sabemos que el ejercicio de su autoridad no está basado en caprichos o delirios personales, tal como sucedía frecuentemente con los reyes de este mundo, sino que tiene como objetivo que aquellos que pertenecemos a este Reino, seamos la expresión de su Vida. Esto es manifestar su querer, visibilizar su propósito, evidenciar su naturaleza divina y modelar su carácter en la tierra.

Finalmente llegamos a la comprensión que esta forma de experimentar la soberanía divina en nuestra realidad, lejos de transformarnos en seres serviles, reprimidos, infelices pero obedientes, nos proporciona un nivel de disfrute nada comparable con los deleites terrenales. El salmista al profetizar acerca de la entrada del Hijo de Dios al mundo expresa en el Salmo 40:

6 A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas, pero has abierto mis oídos para oírte; tú no has pedido holocaustos ni sacrificios por el pecado. 7 Por eso dije: «Aquí me tienes —como el libro dice de mí—. 8 Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí».

Cuando conocemos realmente al Rey podremos obedecerle, al hacerlo expresaremos su vida y cuando ello sucede, a pesar de las circunstancias adversas o favorables, podremos disfrutar verdaderamente de ser parte de su Reino. El disfrute de la obediencia al Rey y la





expresión de su Vida producen que, como dijo Jesús, nuestro "gozo sea cumplido", en otras palabras un gozo completo, una plena satisfacción. No perdamos de vista esta gloriosa realidad y edifiquemos a los santos desde esta perspectiva a fin de hacer visible en nuestra generación este Reino inconmovible.

Ap. Alberto Calviño

Febrero 2023: La autoridad del Reino: El Rey

SUGERENCIAS SEMANALES:

1ª Semana: Conociendo al Rey
2ª Semana: Obedeciendo al Rey
3ª Semana: Expresando al Rey
4ª Semana: Disfrutando al Rey

